

GILLETTE ATTRACTS

Ferdinando Frega — Nando the Scribe

Gillettenarrative.com

GILLETTE ATRAE

En mi vida siempre he prestado mucha atención a tres cosas fundamentales: aprender sin enseñar, sino demostrando; observar con intención, pero sin coartar nunca; y luego lo que siempre he amado más: el diálogo y la comunicación de las mujeres, la única forma que en silencio, con sus propios gestos, lo dice todo, lo toca todo, sin usar jamás las manos.

Y la idea de gillettenarrative está creando efectos femeninos, cuando menos, sorprendentes.

Hay autores jóvenes que me escriben —historias, fantasías, verdades, medias verdades y todo lo que la escritura puede ofrecer— para ganarse su sitio, abrirse un hueco, intentar publicar. Y los entiendo perfectamente en su intención, allí donde se encuentran las expectativas y las esperanzas, pero falta siempre una verdadera evaluación entre lo necesario y la necesidad.

Siempre les he respondido diciendo que no soy más que un escriba calabrés, que sacó un cuatro sobre diez en italiano, el último de la clase, fuera de cualquier clasificación, y que para alcanzar las metas hay que perseverar siempre y seguir adelante, observando siempre la capacidad de la propia madre, la que nos dice cuánto vale de verdad nuestro factor X.

Entre las historias que recibí seleccioné tres que me hicieron sonreír, pensar y reflexionar. Quiero adjuntarlas aquí y compartirlas con los lectores de gillettenarrative.

No podía faltar la de Bezos.

Algunas de sus operaciones de mercado salieron mal. Vendió casi todo lo que tenía en Amazon —ahora conserva solo alrededor del ocho por ciento del paquete accionarial— y queda en la historia como la persona que construyó la marca que después se vendió a otros.

Una de las decisiones más importantes que tomó en los últimos años fue invertir en producción diversificando, pasando de vendedor de quiosco puerta a puerta a editor y publicista, y empezando después a financiar la industria manufacturera; en concreto, también la industria de la celulosa.

Parece ser que su mujer no estaba de acuerdo con él. Ya se había divorciado una vez y no había perdido la costumbre de volver a casarse. En cierto momento se encontró pobre.

Su mujer se apiadó de él y llamó a su amiga, la señora Watson —para quien no sepa quién es, es la dueña de Walmart, la mayor cadena de distribución alimentaria del mundo—, pidiéndole que lo contratara en una tienda lejos de casa, para así tener más tiempo para dedicarse a sí misma.

Primer día de trabajo. El jefe de sección lo vistió con un uniforme y lo llevó a la sección de lectura. No te lo vas a creer: estaba surtida con GILLETTE AMORE ONE WOMAN. Y cuando leyó el nombre de Ferdinando Frega en los libros, le recordó a alguien. No tardó mucho en darse cuenta de que era la persona que una vez le había hecho explotar el algoritmo.

El autor de esta historia termina con esta frase: por suerte o por amor, pero siempre por una mujer.

Y entonces me pregunta:

Leyendo tus libros, nunca hablas de las mujeres, pero hablas con las mujeres. ¿Cómo lo has conseguido?

La respuesta es sencilla: en cuanto lo averigüe, te mantendré informado.

Ferdinando